

Tychè et Pronoia

La marche du monde selon Plutarque

Françoise Frazier et Delfim F. Leão (eds.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS



LA PROVIDENCIA COMO SALVAGUARDA DE LOS PROYECTOS HISTÓRICOS HUMANOS EN LAS *VIDAS PARALELAS*

Aurelio Pérez Jiménez
Universidad de Málaga

Abstract

In this paper, I analyse the relationship between the actions of Plutarchan heroes and Providence. Of course, Providence collaborates with them by determining the conduct of minor characters and antagonists, whose performance modifies the future or favours the historical success of the main characters. But, in any case, even when Plutarch underlines the freedom and responsibility of his heroes, the historical evolution of peoples (Athens, Sparta, Macedonia or Rome) appears as a result of their collaboration with Providence: 1) they assume as a rule of conduct the human qualities loved by Gods; and 2) these reveal their will by dreams, oracles and prodigies, which are correctly interpreted by the heroes; but 3) divinity always puts the fate of peoples before the interest of individuals, even sacrificing virtuous men like Brutus to the progress of the community. In such cases, the constitutions protected by the gods (like, for example, those of Athens, Sparta or Rome) coincide with political ideas of the biographer himself, who becomes in this way a political propagandist.

1

En el capítulo 7.5 de la *Vida de Rómulo*, los boyeros de Numítor, que han capturado en una escaramuza a Remo, se lo llevan al viejo rey. Éste se queda admirado de su presencia física extraordinaria, de su resolución y osadía, acordes con aquélla, y de las gestas que ya se atribuían al joven. Pero, sobre todo, a partir de estas evidencias, entra en sospecha y conjetura la verdad, por lo que le formula preguntas sobre su origen y nacimiento que conducirán a reconocerlo como su nieto; desde ese momento planea con él y con Rómulo, que todavía está en casa de Féstulo, el derrocamiento del usurpador Amulio. En este pasaje, la parte última, la sospecha y las preguntas, no vienen determinadas por la fortuna del encuentro, sino que obedecen a todo un plan establecido por los dioses que ya piensan ejecutar un proyecto histórico de tanta envergadura como es la fundación de Roma. Precisamente, eso es lo más importante, τὸ μέγιστον, en las reflexiones que introduce el biógrafo a propósito de dicho encuentro:

*y lo más importante, presumiblemente por la presencia de un dios que ayudaba ya a dirigir los comienzos de grandes empresas...*¹

La intervención divina con objetivos tan claros como el que manifiesta Plutarco en este pasaje no es un hecho aislado en la *Vida de Rómulo*. En el capítulo 19.2, hablando de la batalla promovida entre sabinos y romanos por

¹ *Rom. 7.5: τὸ δὲ μέγιστον ὡς ἔοικε θεοῦ συμπαρόντος καὶ συνεπευθύνοντος ἀρχῆς μεγάλων πραγμάτων...*

el rapto de las hijas de aquéllos, la intervención de éstas para que ambas partes asuman los hechos consumados y hagan la paz, que tanto necesita la incipiente Roma, se presume también impulsada por la divinidad:

*Pues las hijas raptadas de los sabinos aparecieron ante sus ojos, metiéndose desde distintos lugares con gritos y algarabía por medio de las armas y los muertos, como poseídas de un dios...*²

Es cierto que la expresión ὡσπερ ἐκ θεοῦ κάτοχοι podría ser aquí discutible y no tener más valor que el simplemente descriptivo de la alocada violencia de las jóvenes a su entrada, asimilable al delirio de las bacantes; pero, en contexto tan decisivo para el futuro de Roma, sugerimos al menos que Plutarco le da esa funcionalidad providente propia del hecho mismo. Apoya nuestra interpretación la circunstancia de que, como veremos más adelante, el biógrafo recuerda este suceso como paradigma para otro en el que la intervención divina se enuncia más explícitamente, el de la decisión de Valeria de recurrir a Volumnia ante el asedio de Roma por Coriolano. Así que la Providencia está en los inicios de la aventura romana como declara sin ambages el propio Rómulo, ya convertido en dios Quirino, en su respuesta al viejo Proclo:

*Los dioses decidieron, ¡oh Proclo!, que todo ese tiempo hayamos estado con los hombres y que, tras fundar una ciudad que alcanzará el mayor imperio y gloria, de nuevo habitemos el cielo, pues de allí somos. Mas ¡ea!, ve y revela a los romanos que, practicando la prudencia con el valor, llegarán a la cumbre del poder humano*³.

Naturalmente, las palabras de Rómulo convertido en dios serán para Plutarco una guía a considerar sobre el papel de la intervención divina en los momentos críticos de la historia romana. Incluso cuando la solución positiva de esas situaciones críticas pueda deberse a la casualidad, a la τύχη, para el filósofo platónico, tan convencido del papel de la Providencia en la historia del hombre, la posibilidad de su intervención siempre estará presente. Así ocurre con la inexplicable renuncia de Aníbal a entrar en el Capitolio después de la victoria de Trebia, ἀλλά μᾶλλον δαίμονος ἢ θεοῦ τινος ἐμποδῶν στάντος ἔοικεν ἔργον⁴ y en otros momentos que afectan a las acciones individuales de los personajes de las *Vidas* o al desenlace de episodios de las guerras civiles que marcan la evolución general y deseable de Roma desde la República hacia el Imperio.

² *Rom.* 19.2: αἱ γὰρ ἠρπασμέναι θυγατέρες τῶν Σαβίνων ὄφθησαν ἀλλαχόθεν ἄλλαι μετὰ βοῆς καὶ ἀλαλαγμοῦ διὰ τῶν ὀπλων φερόμεναι καὶ τῶν νεκρῶν ὡσπερ ἐκ θεοῦ κάτοχοι,...

³ *Rom.* 28.2: ἐκέϊνον δ' ἀποκρίνασθαι· 'θεοῖς ἔδοξεν ὃ Πρὸκλε τοσοῦτον ἡμᾶς γενέσθαι μετ' ἀνθρώπων χρόνον, καὶ πόλιν ἐπ' ἀρχῇ καὶ δόξῃ μεγίστη κτίσαντας, αὐθις οἰκεῖν οὐρανόν, ἐκέϊθεν ὄντας.'

⁴ *Fab.* 17.1: "Pero más bien parece obra de un demon o de un dios que se le puso en contra". De hecho, mientras Livio (XXII 51.3) enfoca esta decisión de Aníbal por su trascendencia histórica, como razón de la supervivencia de Roma, a Plutarco es evidente que lo que le interesa es la intervención divina en los acontecimientos históricos (cf. Babut, p. 478).

Supuesta, pues, la importancia de la Providencia en el establecimiento de un orden político y militar en el mundo antiguo, veamos cuáles son los fines de esa intervención providente, cuáles las razones que la mueven y cuáles los medios de que se sirven los dioses para llevar a cabo los proyectos históricos de los personajes de las *Vidas Paralelas*, que, a menudo, se convierten en ejecutores de la voluntad divina, revelada a ellos a través de prodigios, oráculos y sueños.

2

Del análisis de las *Vidas Paralelas* se desprende una implicación constante de la divinidad en los empeños históricos de los hombres. Como ya hemos dicho en otro lugar, eso es lo que precisamente convierte la justicia en la virtud que mejor define la naturaleza de los dioses y que permite superar su trascendencia en relación con los hombres⁵. Deducimos -y no podía ser de otro modo- una interpretación optimista por parte de Plutarco del papel ejercido por los dioses en el desarrollo histórico de la vida humana. Es ese orden general diseñado por la Providencia lo que explica la necesidad de sacrificar brillantes carreras que, sin embargo, responden a los principios de virtud y justifican la vida de estos personajes como modelos de conducta dignos de entrar en la obra pedagógica de Plutarco. Valga como hipótesis previa: Esas grandes líneas a que se reducen los proyectos históricos de la divinidad son la culturización gradual del mundo (sustituyendo pueblos bárbaros por pueblos civilizados o incluso restringiendo temporalmente la libertad misma de los griegos⁶) y la eliminación de fórmulas políticas despóticas desestabilizadoras (ya sean tendencias tiránicas o demagógicas) para lograr un equilibrio social de Bien común garantizado por la autoridad paternalista y benevolente que representa el buen rey, personalizado para la época de Plutarco en el Emperador Trajano⁷.

En efecto, a lo largo de las *Vidas Paralelas* vemos triunfar a los derroedores de tiranos y déspotas, como Bruto y Valerio Públicola (a Tarquinio), Dión y

⁵ A. Pérez Jiménez, 2005.

⁶ Así la derrota de Demóstenes será necesaria en los planes divinos para cambiar el curso de los acontecimientos históricos a favor de Alejandro, lo mismo que ocurrirá luego con la de Pompeyo y Bruto, indispensables como instrumento para la instauración del Imperio (cf. Valgiglio, 1988, pp. 34-35). Pero la pérdida de la libertad para los griegos -desde la perspectiva de este proyecto global providente- sólo es temporal: la degeneración despótica del imperio macedonio que deriva a tiranos como Perseo y Filipo, hará posible la restauración romana de esa libertad en las figuras positivas de Emilio y de Flaminio respectivamente, ejemplos de virtud para Plutarco (cf. *Flam.* 15, *Cat. Ma.* 12, *Aem.* 7. 3).

⁷ Cf. A. Pérez Jiménez, 2002 y 2004, espec. pp. 59-64. Este Bien común, entendido como el interés de la patria, marca el punto de vista desde el que Plutarco interpreta y valora las actitudes religiosas o no de sus personajes. Lo veremos más adelante, a lo largo de nuestras reflexiones sobre el tema, pero permítaseme recordar ahora que la preferencia por los intereses personales frente a los de Roma es lo que motiva la crítica de Plutarco al acuerdo entre César y Pompeyo (*Pomp.* 70) que condujo a una deplorable situación de Roma (cf. F. Frazier, 1996, p. 147) y que permitirá insertar en los planes divinos para la instauración de la monarquía imperial tanto el fracaso de Pompeyo como luego la muerte de César.

Timoleón (a los de Sicilia) o Arato, Emilio y Flaminio (a los de Grecia); y vemos especialmente a quienes impulsaron un orden político con controles para evitar esos abusos del poder autoritario e introducir entre pueblos poco civilizados estructuras a favor del conjunto de los miembros de la comunidad. Teseo, Rómulo, Licurgo, Numa, Solón, Publícola y todos los legisladores que organizaron los estados prominentes de la Antigüedad cuentan explícita o implícitamente con la complacencia e incluso con la colaboración divina para realizar esos proyectos estabilizadores. A este respecto, les es aplicable a todos ellos la proclama que el biógrafo hace en la *Vida de Numa* para explicar como políticamente justificable la relación íntima de los dioses con los hombres, que tantos problemas plantea en el orden filosófico-religioso:

*¿Acaso es lícito entonces, si admitimos estas historias sobre éstos, que no creamos que la divinidad tenía frecuentes contactos con Zaleuco, Minos, Zoroastro, Numa y Licurgo, cuando pilotaban sus monarquías y ponían en orden sus constituciones?*⁸

No cabe duda de que los personajes positivos de Plutarco, o al menos así lo entiende él, son conscientes de esta dependencia de su misión pública respecto a los dioses. Algunos, como el propio Numa, incluso asumen las funciones políticas como un servicio religioso⁹; otros dan pruebas de ello cuando, al emprender las acciones más trascendentales de su vida, comienzan indagando la voluntad de aquellos. Plutarco lo subraya a propósito de Teseo¹⁰, hace hincapié en ello en las *Vidas de Licurgo y Numa*¹¹, y recurre a los historiadores romanos, en un caso, y griegos, en otro, para buscar una actitud religiosa de Fabio¹² que sirva de bálsamo a los romanos en momentos críticos para la ciudad; o una subordinación de Alejandro a Delfos, antes de iniciar la aventura más importante de su historia, la expedición a Asia que terminará con el imperio bárbaro de los persas¹³.

⁸ *Num.* 4.11: ἄρα οὖν ἄξιόν ἐστι, ταῦτα συγχωροῦντας ἐπὶ τούτων, ἀπιστεῖν εἰ Ζαλεῦκῳ καὶ Μίνῳ καὶ Ζωροάστῃ καὶ Νομᾷ καὶ Λυκούργῳ βασιλείας κυβερνῶσι καὶ πολιτείας διακοσμοῦσιν εἰς τὸ αὐτὸ ἔφοιτό τὸ δαιμόνιον, ἢ τούτοις μὲν εἰκὸς ἐστὶ καὶ σπουδάζοντας θεοὺς ὁμιλεῖν ἐπὶ διδασκαλίᾳ καὶ παραινέσει τῶν βελτίστων, ποιηταῖς δὲ καὶ λυρικοῖς μινυρίζουσιν, εἴπερ ἄρα, χρῆσθαι παίζοντας;

⁹ *Num.* 6.2, 15.1. Véase sobre este tema Ph. Stadter, 2002, p. 5.

¹⁰ *Thest.* 24.4: ἔθυσε δὲ καὶ Μετοίκια τῇ ἕκτη ἐπὶ δέκα τοῦ Ἑκατομβαιῶνος, ἦν ἔτι νῦν θύουσι, καὶ τὴν βασιλείαν ἀφείξ ὥσπερ ὠμολόγησε, διεκόσμη τὴν πολιτείαν ἀπὸ θεῶν ἀρχόμενος· ἦκε γὰρ αὐτῷ χρησιμὸς ἐκ Δελφῶν μαντευομένῳ περὶ τῆς πόλεως.

¹¹ *Lyc.-Num.* 1.1: αἱ μὲν γὰρ κοινότητες ἐπιφαίνονται ταῖς πράξεσιν, οἷον ἡ σωφροσύνη τῶν ἀνδρῶν, ἡ εὐσέβεια, τὸ πολιτικόν, τὸ παιδευτικόν, τὸ μίαν ἀρχὴν παρὰ τῶν θεῶν ἀμφοτέρους λαβεῖν τῆς νομοθεσίας· τῶν δὲ ἰδίᾳ ἑκατέρου καλῶν πρῶτόν ἐστι Νομᾷ μὲν ἡ παράληψις τῆς βασιλείας, Λυκούργῳ δὲ ἡ παράδοσις.

¹² *Fab.* 5.1: Μετὰ δὲ ταῦτα καλλίστην ἀρχόμενος <τῆ> ἐκ θεῶν ἀρχὴν, καὶ διδάσκων τὸν δῆμον ὡς ὀλιγοῖα καὶ περι-φρονῆσει τοῦ στρατηγοῦ πρὸς τὸ δαιμόνιον, οὐ μοχθηρία τῶν ἀγωνισαμένων σαλέντα, προὔτρεπε μὴ δεδιέναι τοὺς ἐχθροὺς, ἀλλὰ [καὶ] τοὺς θεοὺς ἐξευμενίζεσθαι καὶ τιμᾶν, οὐ δεισιδαιμονίαν ἐνεργαζόμενος, ἀλλὰ θαρρύνων εὐσεβείᾳ τὴν ἀρετὴν καὶ ταῖς παρὰ τῶν θεῶν ἐλπίσι τὸν ἀπὸ τῶν πολεμίων φόβον ἀφαιρῶν καὶ παραμυθούμενος.

¹³ *Alex.* 14.6: Βουλόμενος δὲ τῷ θεῷ χρῆσασθαι περὶ τῆς στρατείας, ἦλθεν εἰς Δελφούς, καὶ

Incluso algunos de estos personajes asumen su misión histórica como un servicio a la divinidad que, por su parte, los utilizará para cumplir designios más altos. Es el caso de Numa, convencido por su padre mediante argumentos de ese tenor para aceptar la corona¹⁴; o el de Sócrates, empeñado en la educación de Alcibíades¹⁵. Otros, con su conducta, imitan la acción misma de la providencia divina. Esto hace, por ejemplo, según Plutarco, Licurgo, cuando es asimilado en su diseño de la constitución espartana al demiurgo platónico¹⁶. Y no faltan personajes secundarios que entienden su papel como instrumento de la divinidad para algún fin; desde la óptica de Plutarco ese fin no es sino contribuir a que se cumpla el papel asignado por los dioses al héroe. Estamos pensando en la salvación del niño Arato que, indefenso tras el asesinato de su padre, es recogido por una mujer de noble naturaleza, capaz por tanto de comprender que aquel niño se ha refugiado en su casa por la providencia de algún dios¹⁷. Y estamos pensando también en la intervención de Valeria, la hermana de Publícola, que mueve a las mujeres romanas para que acudan a pedirle a Volumnia su intercesión ante Coriolano, con el noble objetivo de salvar nada menos que la República. Ahora es la mujer y no sólo Plutarco quien proclama su misión como obra de los dioses:

Nosotras mismas, oh Volumnia, y tú, Virgilia, mujeres ante mujeres acudimos, no por decreto del Senado ni por encargo de magistrado. Más bien fue la divinidad la que, compadecida, según parece, de nuestras súplicas, puso en nosotras el impulso para dirigirnos aquí ante vosotras y haceros un ruego que supone la salvación de nosotras mismas y del resto de los ciudadanos y que implica para vosotras, si nos hacéis caso, una gloria más brillante que la que tuvieron las hijas de los sabinos, cuando reunieron a sus padres y maridos en el amor y la paz, apartándolos de la guerra¹⁸.

κατά τύχην ἡμερῶν ἀποφράδων οὐσῶν, ἐν αἷς οὐ νενόμισται θεμιστεῦειν, πρῶτον μὲν ἔπειπε παρακαλῶν τὴν πρόμαντιν.

¹⁴ *Num.* 6.2: Εἰ δὲ αὐτὸς οὔτε πλουτοῦ δέη δι' αὐτάρκειαν οὔτε δόξαν ἀρχῆς καὶ δυναστείας ἐζήλωκας κρείσσονα τὴν ἀπ' ἀρετῆς ἔχων, ἀλλ' ὑπηρεσίαν γε θεοῦ τὸ βασιλεύειν ἡγούμενος, ὅς γε ἀνίστησι καὶ οὐκ ἔξ κείσθαι καὶ ἀργεῖν τὴν ἐν σοὶ τοσαύτην δικαιοσύνην, μὴ φεῦγε μὴδὲ ἀποδίδρασκε τὴν ἀρχήν, ἀνδρὶ φρονίμῳ πράξεων καλῶν καὶ μεγάλων οὐσαν χώραν, ἐν ἧ καὶ θεραπεῖται θεῶν μεγαλοπρεπεῖς εἰσι καὶ πρὸς εὐσέβειαν ἀνθρώπων ἡμερώσεις ῥῆστα καὶ τάχιστα μετακοσμουμένων ὑπὸ τοῦ κρατοῦντος.

¹⁵ *Alc.* 4.4: καὶ τὸ μὲν Σωκράτους ἡγήσατο πρᾶγμα τῷ ὄντι θεῶν ὑπηρεσίαν εἰς νέων ἐπιμέλειαν εἶναι καὶ σωτηρίαν, καταφρονῶν δ' αὐτὸς ἑαυτοῦ, θαυμάζων δ' ἐκείνον, ἀγαπῶν δὲ τὴν φιλοφροσύνην, αἰσχυρόμενος δὲ τὴν ἀρετὴν, ἐλάνθανεν εἰδῶλον ἔρωτος

¹⁶ *Lyc.* 29.1: Κατελιημμένων δὲ τοῖς ἐθισμοῖς ἤδη τῶν κυριωτάτων ὑπ' αὐτοῦ, καὶ τῆς πολιτείας ἐκτεθραμμένης ἱκανῶς καὶ δυναμένης φέρειν ἑαυτὴν καὶ σώζειν δι' ἑαυτῆς, ὡσπερ ὁ Πλάτων φησὶν ἐπὶ τῷ κόσμῳ γενομένῳ καὶ κινήθῃ τὴν πρώτην κίνησιν εὐφρανθῆναι τὸν θεόν, οὕτως ἀγασθεὶς καὶ ἀγαπήσας τὸ τῆς νομοθεσίας κάλλος καὶ μέγεθος ἐν ἔργῳ γενομένης καὶ ὁδῷ βαδιζούσης, ἐπεθύμησεν, ὡς ἀνυστόν ἐξ ἀνθρωπίνης προνοίας, ἀθάνατον αὐτὴν ἀπολιπεῖν καὶ ἀκίνητον εἰς τὸ μέλλον.

¹⁷ *Arat.* 2.4: αὕτη δὲ καὶ τὸ ἦθος οὐσα γενναία, καὶ σὺν θεῷ τινὶ τὸ παιδίον οἰομένη καταπεφυγῆναι πρὸς αὐτὴν, ἀπέκρουεν ἔνδον, εἶτα νυκτὸς εἰς Ἄργος ὑπεξέπεμψεν.

¹⁸ *Cor.* 33.5: ὡς δ' εἰσηλθε καὶ κατέλαβε μετὰ τῆς νυοῦ καθεζομένην καὶ τὰ παιδιά τοῦ Μαρκίου πρὸς τοῖς κόλποις ἔχουσαν, ἐν κύκλῳ περιστήσασα τὰς γυναῖκας αὐτῆς: “αὐταὶ γ' ἡμεῖς,” εἶπεν “ὦ Οὐλομνία καὶ σὺ Οὐεργιλία, γυναῖκες ἦκομεν πρὸς γυναῖκας, οὔτε βουλῆς ψηφισαμένης οὔτ' ἄρχοντος κελεύσαντος, ἀλλ' ὁ θεὸς ἡμῶν ὡς ἔοικεν οἰκτίρας τὴν ἰκετείαν,

La referencia a las sabinas no está fuera de lugar si, como defendíamos al comienzo de este trabajo, su acción se entiende también movida por los dioses para la salvación de Roma, entonces un proyecto y ahora ya una realidad consolidada.

Así que los dioses utilizan a los hombres a la manera de simples instrumentos para sus fines históricos, como el propio Plutarco asume también a propósito de la situación crítica en que se ve Roma ante el asedio de Coriolano y que se resolverá por la intervención de las mujeres, según acabamos de decir. Así lo expresa el biógrafo, dogmatizando entre filósofo político y teólogo:

En cambio, en las acciones inusuales y extraordinarias y que exigen cierto impulso entusiasta y excitación, no presenta (se refiere a Homero) a la divinidad anulando, sino estimulando la facultad de decisión, ni tampoco generando en nosotros impulsos, sino concepciones que dirigen nuestro impulso, con las cuales no hace la acción involuntaria, sino que da principio a la voluntariedad y le añade el coraje y la esperanza. Pues o hay que apartar a la providencia divina de toda responsabilidad y puesta en marcha de nuestras acciones, o podría haber alguna otra forma con la que ayudan a los hombres y colaboran con ellos¹⁹.

Naturalmente, entre ambas opciones, el sacerdote délfico opta por la segunda y vemos a todos estos personajes cumpliendo una misión divina. Que tienen conciencia de ello, tal como leemos en la primera parte del texto citado, en casos extraordinarios del tipo de Valeria o de las sabinas, es un hecho. Pero otros no se dan cuenta. Entonces se podría discutir si esa participación es fruto del azar o de la providencia; un debate este, resuelto a menudo por Plutarco con la subordinación de aquél a ésta. En esta categoría encajaría el corintio que pronunció el nombre de Timoleón (un político prominente, pero hacía tiempo ya apartado de la vida pública) cuando la ciudad buscaba un general para enviarlo a Sicilia a liberar aquellas ciudades griegas del yugo de los tiranos²⁰.

3

En los ejemplos referidos hasta ahora la intervención divina es presumida por el biógrafo debido a la importancia que luego deriva de los hechos de esos

ὄρμην παρέστησε δευρὶ τραπέσθαι πρὸς ὑμᾶς καὶ δεηθῆναι σωτήρια μὲν αὐταῖς καὶ τοῖς ἄλλοις πολίταις, ὑμῖν δὲ πεισθεῖσαις ἐπιφανεστέραν φέροντα δόξαν, ἧς αἱ Σαβίνων θυγατέρες ἔσχον, εἰς φιλίαν καὶ εἰρήνην ἐκ πολέμων συναγαγοῦσαι πατέρας καὶ ἄνδρας.

¹⁹ *Cor.* 32.7: ἐν δὲ ταῖς ἀτόποις καὶ παραβόλοις πράξεσι καὶ φορᾷς τινος ἐνθουσιώδους καὶ παραστάσεως δεομέναις οὐκ ἀναιροῦντα ποιεῖ τὸν θεόν, ἀλλὰ κινοῦντα τὴν προαίρεσιν, οὐδ' ὄρμᾶς ἐνεργαζόμενον, ἀλλὰ φαντασίας ὁρμῶν ἄγωγούς, αἷς οὐδὲ ποιεῖ τὴν πρᾶξιν ἀκούσιον, ἀλλὰ τῷ ἔκουσίῳ δίδωσιν ἀρχήν, καὶ τὸ θαρρεῖν καὶ τὸ ἐλπίζειν προστίθεισιν.

²⁰ *Timol.* 3.2: ζητουμένου δὲ στρατηγοῦ, καὶ τῶν ἀρχόντων γραφόντων καὶ προβαλλομένων τοὺς εὐδοκμεῖν ἐν τῇ πόλει σπουδάζοντας, εἰς ἐκ τῶν πολλῶν ἀναστὰς ὀνόμασε Τιμολέοντα τὸν Τιμοδήμου, μήτε προσιόντα τοῖς κοινοῖς ἔτι μήτ' ἐλπίδος τοιαύτης γενόμενον ἢ προαιρέσεως, ἀλλὰ θεοῦ τινος ὡς ἔοικεν εἰς νοῦν ἐμβαλόντος τῷ ἀνθρώπῳ· τοσαύτη καὶ περὶ τὴν αἴρεσιν εὐθὺς <ἀν>ἐλαμψε τύχης εὐμένεια, καὶ ταῖς ἄλλαις πράξεσιν ἐπηκολούθησε χάρις, ἐπικοσμοῦσα τὴν ἀρετὴν τοῦ ἀνδρός.

personajes menores, como las sabinas, Valeria, el corintio o la mujer que recoge a Arato. Pero en la mayoría de los casos, el instrumento y objetivo inmediato al mismo tiempo es el héroe principal de la *Vida*. Plutarco analiza el papel de estos héroes desde una triple perspectiva:

1) Saben que la virtud, el valor y la inteligencia son los rasgos humanos a los que la divinidad da su protección y ellos lo asumen como norma de conducta. Fabio está convencido de que los dioses apoyan y conceden el éxito a la virtud y la inteligencia, un convencimiento que es capital para entender su estrategia contra Aníbal²¹. La actitud de Fabio es sin duda la clave para entender los límites entre la acción de la providencia divina y la responsabilidad humana: el uso consciente de la piedad por parte del político para ganarse la voluntad -y por tanto la colaboración- divina en momentos críticos²². Y es que en modo alguno los dioses protegen la indolencia. Sus agentes en la tierra son activos, con la mirada puesta en la gloria y el éxito, uno de los elementos pedagógicos de las *Vidas Paralelas*²³. Lo hace Fabio, como acabamos de ver y lo hace Emilio, a cuyas plegarias responden positivamente los dioses, en contraste con la actitud pasiva y cobarde de Perseo²⁴. Este se retira a la ciudad con el pretexto de unos sacrificios a Heracles

*que no acepta ofrendas cobardes ni tiene en cuenta súplicas injustas. Pues no es justo ni que el que no lanza dé en el blanco, ni que quien no resiste venza, ni, en fin, que quien no actúa tenga éxito, ni el malvado sea feliz. En cambio a las plegarias de Emilio sí atendió el dios; pues pedía la superioridad en la guerra y la victoria, mientras blandía la lanza y combatiendo invocaba como aliado al dios*²⁵.

A cambio, la Providencia, que realiza sus proyectos a través de esos personajes conscientes de su responsabilidad, los ayuda y protege con sus intervenciones. Para Teseo el amor de Ariadna tan sólo es un expediente divino que le permite cumplir con su misión en Creta²⁶. El descubrimiento de

²¹ *Fab.* 5.1: Τῶν μὲν οὖν πολλῶν ὁ Φάβιος τὴν γνώμην ἀναρτήσας εἰς τὸ θεῖον, ἡδῖο πρὸς τὸ μέλλον ἐποίησεν· αὐτὸς δὲ πάσας θέμενος ἐν αὐτῷ τὰς τῆς νίκης ἐλπίδας, ὡς καὶ τοῦ θεοῦ τὰς εὐπραξίας δι' ἀρετῆς καὶ φρονήσεως παραδιδόντος, τρέπεται πρὸς Ἀννίβαν, οὐχ ὡς διαμαχοῦμενος, ἀλλὰ χρόνῳ τὴν ἀκμὴν αὐτοῦ καὶ χρήμασι τὴν ἀπορίαν καὶ πολυανθρωπίαν τὴν ὀλιγότητα τρίβειν καὶ ὑπαναλίσκειν βεβουλευμένος.

²² Cf. *Fab.* 4.4. Para esta interpretación en la que la providencia divina queda subordinada a la virtud humana, véase A. Wardman, 1972, p. 89, Valgiglio, 1988, p. 25, Berardi, 1990.

²³ Como señala con acierto F. Frazier, 1996, pp. 136 ss., es precisamente la consideración como principios activos lo que caracteriza las virtudes de los héroes en las *Vidas Paralelas*.

²⁴ En realidad la pasividad de los hombres de Estado es a menudo en las *Vidas Paralelas* el criterio de que se vale Plutarco para valorar los excesos de la actitud religiosa de sus personajes que deja entonces de ser *eusébeia* (al servicio de la virtud política) para convertirse en *deisidaimonía* (causa de males para la comunidad). Ejemplos significativos de ello son las puntualizaciones del biógrafo a propósito del miedo de Nicias ante un eclipse en la expedición de Sicilia y la pasividad del cónsul Octavio en la *Vida de Marcelo* (42.7-9) que permite pasivamente la toma de su ciudad esperando las instrucciones para actuar de sus astrólogos (A. Pérez Jiménez, 1996, p. 223).

²⁵ *Aem.* 19.5-6. Cf. D. Babut, 1969, pp. 393-394.

²⁶ *Thes.-Rom.* 1.6: ὥστ' ἔμοιγε φαίνεται μὴ κακῶς ὀρίζεσθαι τοὺς φιλοσόφους τὸν ἔρωτα θεῶν ὑπηρεσίαν πρὸς ἐπιμέλειαν καὶ σωτηρίαν νέων. ὁ γὰρ Ἀριάδνης ἔρωσ παντὸς μᾶλλον

las cartas fingidas de Aníbal, con las que éste quiso engañar a Fabio y hacerle caer en una emboscada, no hay que entenderlo como un suceso casual, ἀλλὰ ταῦτα μὲν ἄν τις εὐνοίᾳ θεῶν ἀναθείη²⁷. Incluso en el caso de Timoleón, al que Plutarco concede más bien como recurso literario la colaboración de la τύχη, la forma milagrosa en que se salva de un intento de asesinato promovido por Híctetas se debe a que la divinidad dirige las casualidades que lo hicieron posible²⁸. Pero en realidad sus éxitos en Sicilia no se debieron a la fortuna, sino a la virtud afortunada del héroe, que es bastante diferente: οὐ τύχης ἔργον, ἀλλ' ἀρετῆς εὐτυχούσης²⁹; en efecto, eso hay que entenderlo como que no fueron sólo el resultado del azar o de la providencia, sino de los propios méritos del personaje, dignos de la colaboración de ésta. La protección de la virtud es la única razón que deja a Plutarco explicar la invasión de los galos como un castigo divino a los romanos por haber exiliado a Camilo³⁰. El Queronense deja claro en estos casos que no es la casualidad por sí sola, sino hábilmente guiada por la divinidad, la que explica estos episodios. Pero tampoco nos permite atribuir los éxitos exclusivamente a la responsabilidad humana, a los méritos de sus héroes. Igual que los dioses están presentes en la solución (aparentemente casual) de situaciones críticas, las grandes gestas que hacen progresar el devenir de la historia en la línea trazada por los dioses, cuentan con la colaboración de éstos. Nos basta con citar aquí el pasaje de *Flam.* 12.10, cuando todos los griegos, agradecidos por la liberación de Grecia, deciden pasarse a Tito y a los romanos:

*Pues no sólo aceptaban a sus generales, sino que los buscaban y llamaban para ponerse en sus manos; y no eran únicamente pueblos y ciudades, sino también reyes ofendidos por otros reyes, quienes se refugiaban en sus brazos, de forma que en poco tiempo, quizá por la intervención de un dios, todo se sometió a ellos*³¹.

ἔοικεν ἔργον θεοῦ καὶ μηχανὴ γενέσθαι σωτηρίας ἔνεκα τοῦ ἀνδρός, καὶ οὐκ ἄξιον αἰτιᾶσθαι τὴν ἐρασθεῖσαν, ἀλλὰ θαυμάζειν εἰ μὴ πάντες οὕτω καὶ πᾶσαι διετέθησαν· εἰ δ' ἐκείνη μόνη τοῦτ' ἔπαθεν, εἰκότως ἔγωγε φαίην ἂν αὐτὴν ἀξιέραστον θεῶ γηγονέναι, φιλόκαλον καὶ φιλάγαθον καὶ τῶν ἀρίστων ἐρωτικὴν οὖσαν.

²⁷ *Fab.* 19.8: “sino que esto puede atribuirse a benevolencia de los dioses”.

²⁸ *Timol.* 16.11-12: τὸν μὲν οὖν ἄνθρωπον ἐστεφάνωσαν οἱ Κορίνθιοι δέκα μναῖς, ὅτι τῷ φυλάττοντι δαίμονι τὸν Τιμολέοντα πάθος ἔχρησε δίκαιον καὶ τὸν ἐκ πολλοῦ παρόντα θυμὸν αὐτῷ πρότερον οὐ κατανόησεν, ἀλλὰ μετ' αἰτίας ἰδίας πρὸς τὴν ἐκείνου σωτηρίαν ἀπὸ τύχης διετήρησεν. ἢ δ' εἰς τὸν παρόντα καιρὸν εὐτυχία καὶ πρὸς τὰ μέλλοντα ταῖς ἐλπίσιν ἐπήρην ὀρῶντας ὡς ἱερὸν ἄνδρα καὶ σὺν θεῶ τιμωρῶν ἦκοντα τῇ Σικελίᾳ τὸν Τιμολέοντα σέβεσθαι καὶ φυλάττειν. En realidad, el papel que se atribuye a la τύχη en esta biografía tiene más que ver con la providencia que con el azar, como ya han advertido otros estudiosos (cf. D. Babut, 1969, p. 479, S. Swain, 1989, pp. 275-276).

²⁹ *Tim.* 36.5; cf. S. Swain, 1989, pp. 283-284.

³⁰ *Cam.* 13.2: οὐδεὶς δ' ἔστι Ῥωμαίων ὃς οὐ νομίζει τὰς εὐχὰς τοῦ Καμίλλου ταχὺ τὴν Δίκην ὑπολαβεῖν, καὶ γενέσθαι τιμωρίαν αὐτῷ τῆς ἀδικίας οὐχ ἠδεῖαν, ἀλλ' ἀνιαράν, ὀνομαστήν δὲ καὶ περιβόητον· τοσαύτη περιήλθε τὴν Ῥώμην νέμεσις, καὶ τοσοῦτον ἄγον φθόρον καὶ κίνδυνον ἅμα μετ' αἰσχύνης ἐφάνη καιρὸς ἐπὶ τὴν πόλιν, εἴτε τῆς τύχης οὕτω συνελθούσης, εἴτε καὶ θεῶν τινος ἔργον ἐστὶ μὴ παραμελεῖν ἀρετῆς ἀχαριστουμένης.

³¹ οὐ γὰρ προσδεχόμενοι μόνον τοὺς ἡγεμόνας αὐτῶν, ἀλλὰ καὶ μεταπεμπόμενοι καὶ καλοῦντες, ἐνεχειρίζον αὐτούς, οὐδὲ δήμοι καὶ πόλεις, ἀλλὰ καὶ βασιλεῖς, ὑφ' ἐτέρων

En fin, en la *Comparación del Cimón-Lúculo* leemos que ambos personajes contaron con la protección divina³², algo que es sobre todo evidente en el caso de Lúculo, beneficiario de la protección de dos grandes diosas: Afrodita y Ártemis. La segunda lo utiliza para vengar una antigua ofensa de los del Ponto, enviando una tormenta con cuya ayuda el general romano obtiene la victoria sobre una flota muy superior³³ y Afrodita se le presenta en sueños en su templo de la Tróade, donde pasa Lúculo la noche, y lo urge a ponerse en movimiento y aprovechar una ocasión para imponerse a las tropas de Mitrídates³⁴.

2) No es este el único caso en que los dioses dan información directa a los héroes plutarqueos. Con frecuencia la reciben a través de oráculos, sueños o presagios; de manera que juegan con ventaja ante sus competidores, sabiendo que cuentan con el favor divino para sus acciones o incluso éstas son guiadas y aconsejadas, como en el caso citado de Lúculo, por la divinidad. No vamos a enumerar aquí todos los ejemplos en que se da esta circunstancia en las *Vidas*. Brenk ha dejado constancia de la habilidad de Plutarco para adaptar este material a las necesidades literarias de su obra e incluso a las exigencias de su creencia en la adivinación y en el papel providente de la divinidad³⁵. Tan sólo me permitiré unas cuantas referencias significativas. A Licurgo, la Pitia le comunica no sólo que es persona querida para los dioses, sino que el *corpus* legislativo que elabore fundamentará el mejor sistema de gobierno³⁶; y que, una vez terminada su labor, hará gloriosa a Esparta si mantiene la constitución sin alteraciones³⁷. A Rómulo (en este caso con discusión) y a Numa los dioses les confirman mediante las aves su conformidad con el nombramiento. A Camilo, la diosa Juno le manifiesta con un prodigio (su estatua habla, lo que da lugar a una digresión de Plutarco sobre la interpretación racionalista de estos prodigios) que está de acuerdo con su traslado a Roma³⁸; y Atenea, por su

ἀδικούμενοι βασιλέων, κατέφευγον εἰς τὰς ἐκείνων χεῖρας, ὥστ' ἐν βραχεῖ χρόνῳ, τάχα που καὶ θεοῦ συναφαπτομένου, πάντ' αὐτοῖς ὑπήκοα γενέσθαι.

³² *Cim.-Luc.* 3.6: Ὡστε πάντα μεταλαμβάνοντι δυσδιαίτητον εἶναι τὴν κρίσιν· ἐπεὶ καὶ τὸ δαιμόνιον ἀμφοτέροις ἔοικεν εὐμενὲς γενέσθαι, τῷ μὲν ἂν χρηὶ κατορθοῦν, τῷ δ' ἂν φυλάττεσθαι [χρηὶ] προμηνῶν, ὥστε καὶ τὴν παρὰ τῶν θεῶν ψήφον αὐτοῖς ὑπάρχειν ὡς ἀγαθοῖς καὶ θείοις τὴν φύσιν ἀμφοτέροις.

³³ *Luc.* 13.5: καὶ τοῦθ' ὑπῆρξεν αὐτῷ τοῦ θεοῦ συναγωνισαμένου· λέγεται γὰρ Ἀρτέμιδος χόλω Πριαπινηῆς ὁ χειμῶν ἐμπεσεῖν τοῖς Ποντικοῖς, συλήσασιν αὐτῆς τὸ ἱερόν καὶ τὸ ζῶανον ἀνασπάσασι.

³⁴ *Luc.* 12.

³⁵ E. Brenk, 1977, especialmente, pp. 191, 202, 210, 217, 234-235, etc. En cuanto a la interpretación de los oráculos, sobre todo de Delfos, por los héroes de las *Vidas*, véase Ph. Stadter, 2005.

³⁶ *Luc.* 5.2: διανοηθεὶς δὲ ταῦτα πρῶτον μὲν ἀπεδήμησεν εἰς Δελφοῦς· καὶ τῷ θεῷ θύσας καὶ χρησάμενος ἐπανῆλθε τὸν διαβόητον ἐκείνον χρησμόν κομίζων, ᾧ θεοφιλῆ μὲν αὐτὸν ἢ Πυθία προσεῖπε καὶ θεὸν μᾶλλον ἢ ἄνθρωπον, εὐνομίας δὲ χρήζοντι δίδοναι καὶ καταινεῖν ἔφη τὸν θεὸν ἢ πολὺ κρατίστη τῶν ἄλλων ἔσται πολιτειῶν.

³⁷ *Luc.* 29.6: ἀποκριναμένου δὲ τοῦ θεοῦ καὶ τοὺς νόμους καλῶς κείσθαι καὶ τὴν πόλιν ἐνδοξοτάτην διαμενεῖν τῇ Λυκούργου χρωμένην πολιτείᾳ, τὸ μάντευμα γραψάμενος εἰς Σπάρτην ἀπέστειλεν.

³⁸ *Cam.* 6.1: καὶ συνελθόντων ἐπὶ τοῦτο τῶν τεχνιτῶν, ὁ μὲν ἔθυε καὶ προσηύχετο τῇ

parte, demuestra con sus instrucciones a Pericles en un sueño para curar a un obrero herido durante las obras de la Acrópolis, que está de acuerdo y colabora en aquel proyecto³⁹. Las diosas Deméter y Perséfone se aparecen también en sueños a las sacerdotisas de su templo en Corinto y confirman con prodigios que secundan la expedición de Timoleón a Sicilia; aunque el suceso es referido también por Dionisio de Halicarnaso, Plutarco insiste de manera especial en ello⁴⁰. Lo mismo hace el dios Adrano, cuyos prodigios refiere Plutarco no sólo al éxito de Timoleón sobre Hírcetas en la ciudad de los adranitas, sino también a los hechos siguientes⁴¹. Sila parte inmediatamente contra Mario el Joven y Norbano animado por los buenos presagios del sacrificio, como si los dioses le anunciaran la victoria⁴². La lista es interminable; pero aunque la mayoría de estos personajes se ven estimulados por presagios favorables, hay otros que asumen las consecuencias de saberse al margen del saber divino, como Marcelo, cuando renuncia a presentarse al consulado ante la oposición divina manifestada por un trueno⁴³ o Pausanias, que mantiene a los espartanos pasivos en Platea hasta que obtiene presagios favorables en los sacrificios⁴⁴; o los hay que no atienden a las advertencias divinas por descuido o por incredulidad, sufriendo las consecuencias por ello, como César. De todo ello podemos deducir que la acción humana depende de la revelación divina; pero no es así. Una correcta interpretación del pensamiento de Plutarco al respecto no excluye, sino todo lo contrario, la responsabilidad humana en los hechos de los que sus héroes son agentes principales. Sueños, oráculos y prodigios son indicios de la voluntad divina; pero es la interpretación humana de esas evidencias lo que decide su efecto en los hechos históricos⁴⁵.

3) Sin embargo, la providencia va más allá de los intereses personales, de los éxitos e incluso de la salvaguardia de la vida misma de los protagonistas de las *Vidas*. En algún caso, la intervención divina no salva al protagonista, pero protege su dignidad evitándole males mayores. Por ejemplo, a propósito de la

θεῶν δέχεσθαι τὴν προθυμίαν αὐτῶν καὶ εὐμενῆ γίνεσθαι σύνοικον τοῖς λαχοῦσι τὴν Ῥώμην θεοῖς, τὸ δ' ἄγαλμά φασιν ὑποφθεγζάμενον εἰπεῖν ὅτι καὶ βούλεται καὶ συγκαταίνει. Pese a las prevenciones de Plutarco sobre el prodigio, lo que nunca se pone en discusión es la voluntad divina favorable a Roma que se desprende del mismo (cf. S. Swain, 1989, p. 287).

³⁹ *Per.* 13.12: Τὰ δὲ Προπύλαια τῆς ἀκροπόλεως ἐξεργάσθη μὲν ἐν πενταετίᾳ Μνησικλέους ἀρχιτεκτονοῦντος, τύχη δὲ θαυμαστῇ συμβᾶσα περὶ τὴν οἰκοδομίαν ἐμήνυσε τὴν θεὸν οὐκ ἀποστατοῦσαν, ἀλλὰ συναραπτομένην τοῦ ἔργου καὶ συνεπιτελοῦσαν

⁴⁰ *Timol.* 8.

⁴¹ *Timol.* 12.9: οἱ δ' Ἀδρανῖται τὰς πύλας ἀνοίξαντες προσέθεντο τῷ Τιμολέοντι, μετὰ φρίκης καὶ θαύματος ἀπαγγέλλοντες, ὡς ἐνισταμένης τῆς μάχης οἱ μὲν ἱεροὶ τοῦ νεῶ πυλῶνες αὐτόματοι διανοιχθεῖεν, ὀφθεῖν δὲ τοῦ θεοῦ τὸ μὲν δόρυ σειόμενον ἐκ τῆς αἰχμῆς ἄκρας, τὸ δὲ πρόσωπον ἰδρῶτι πολλῷ ῥέομενον.

⁴² *Syl.* 27.3: οὐ μὴν ἐδέξατο τὴν ἀπαρχὴν ὁ Σύλλας, ἀλλ' ἐπαίνεσας καὶ παρορμήσας διέβαινεν, ὡς φησιν αὐτός, ἐπὶ πεντεκαίδεκα στρατηγούς πολεμίους πεντήκοντα καὶ τετρακοσίας στείρας ἔχοντάτα τοῦ θεοῦ τὰς εὐτυχίας προσημαίνοντος αὐτῷ.

⁴³ *Marc.* 12.2: καὶ πάσαις μὲν ἀπεδείχθη ταῖς ψήφοις ὑπατος, ἐπιβροντήσαντος δὲ τοῦ θεοῦ καὶ τῶν ἱερέων οὐκ αἴσιον τιθεμένων τὸ σημεῖον, ἐμφανῶς δὲ κωλύειν ὀκνοῦντων καὶ δεδιότων τὸν δῆμον, αὐτὸς ἐξωμόσατο τὴν ἀρχὴν.

⁴⁴ *Arist.* 17-18.

⁴⁵ Ph. Stadter, 2005, pp. 202 ss.

muerte de Demóstenes, la mayoría de los autores se inclinan por el suicidio de éste mediante un veneno que llevaba habitualmente atado al cuello. Plutarco, en cambio, prefiere la versión de Demócates, para quien el orador ateniense οὐχ ὑπὸ φαρμάκου, θεῶν δὲ τιμῇ καὶ προνοίᾳ τῆς Μακεδόνων ὀμότητος ἐξαρπαγῆναι, συντόμως καταστρέψαντα καὶ ἀλύπως⁴⁶. Para otros héroes, como ocurre con Dión o con César, su muerte será vengada por los propios dioses. Y no faltan casos, éstos más interesantes para nuestro propósito, en que el sacrificio de un héroe virtuoso y que responde a las condiciones exigibles por la providencia para su protección, viene requerido por el guión principal de aquella. El más claro es el de Bruto, cuyo fracaso se interpreta –así lo hace el mismo Plutarco– como un daño colateral, necesario para la implantación de la monarquía. El biógrafo, convertido ahora en propagandista político es bastante explícito al respecto. Las naves de Bruto tuvieron un éxito aplastante sobre un contingente importante de Octavio y la situación de éste y de Antonio no habría resistido un ataque de aquél, que se habría producido, si hubiera tenido noticia de su victoria. Sin embargo, ésta se retrasó hasta 20 días por razones que Plutarco atribuye exclusivamente a la Providencia:

Pero como la situación, según parece, ya no podía ser manejada por muchos, sino que requería una monarquía, la divinidad, queriendo apartar y retirar al único que podía ser un obstáculo para ese poder absoluto, mantuvo apartada aquella noticia, aunque estuvo muy cerca de ser conocida por Bruto⁴⁷.

Antes que él, seguramente también Pompeyo fue consciente de su papel como víctima de los planes de la Providencia cuando discutía con el peripatético Cratipo en Anfípolis sobre ella, en un momento en que su posición en la guerra estaba perdida y aconseja a sus familiares y amigos acogerse a la benevolencia de César. En esa ocasión el filósofo le dice que τοῖς πράγμασιν ἤδη μοναρχίας ἔδει διὰ τὴν κακοπολιτείαν⁴⁸, entendiéndolo el favor de la Providencia a César como una medida necesaria para que se realicen los planes divinos, a saber, la implantación de la monarquía frente al desgobierno republicano del momento. Aquí el sacrificio resultó aparentemente inútil; pues César, llamado

⁴⁶ *Dem.* 30.

⁴⁷ *Brut.* 47.7: ἀλλὰ τῶν πραγμάτων ὡς ἔοικεν οὐκέτι πολλοῖς ὄντων καθεκτῶν, ἀλλὰ μοναρχίας δεομένων, ὁ θεὸς ἐξ<α>γαγεῖν καὶ μεταστήσαι τὸν μόνον ἐμποδῶν ὄντα τῷ κρατεῖν δυναμένῳ βουλόμενος, ἀπέκοψε τὴν τύχην ἐκείνην, καίπερ ἐγγυτάτω τοῦ μὴ λαθεῖν τὸν Βροῦτον ἀφικομένην.

⁴⁸ *Pomp.* 75.3-4: αὐτὸς δὲ πρὸς Κράτιππον τραπόμενος τὸν φιλόσοφον (κατέβη γὰρ ἐκ τῆς πόλεως ὀψόμενος αὐτόν), ἐμέμνητο καὶ συνδηπόρησε βραχέα περὶ τῆς προνοίας, ὑποκατακλινομένου τοῦ Κρατίππου καὶ παράγοντος αὐτόν ἐπὶ τὰς ἀμείνονας ἐλπίδας, ὅπως μὴ λυπηρὸς μηδὲ ἄκαιρος ἀντιλέγων εἴη. ἐπεὶ τὸ μὲν ἐρέσθαι τὸν Πομπηῖον ἦν ὑπὲρ τῆς προνοίας, τὸν δ' ἀποφαίνεσθαι ὅτι τοῖς πράγμασιν ἤδη μοναρχίας ἔδει διὰ τὴν κακοπολιτείαν· ἐρέσθαι δέ· “Πῶς, ὦ Πομπηῖε, καὶ τίς τεκμηρίῳ πεισθῶμεν ὅτι βέλτιον ἂν σὺ τῇ τύχῃ Καίσαρος ἐχρήσω κρατήσας;” ἀλλὰ ταῦτα μὲν ἑατέον ὥσπερ ἔχει, τὰ τῶν θεῶν. Cf. R. H. Barrow, 1967, p. 129, S. Swain, 1989, pp. 289-290.

a ser el iniciador de los planes divinos, murió víctima de la casualidad o de la precipitación que no le dejó oír las advertencias con que los dioses trataban de evitar su entrada en el Senado. Seguramente por ello éstos mostraron su descontento con la muerte del personaje e hicieron ver a los romanos como pueblo su voluntad con la venganza y el castigo de los asesinos. O tal vez, al retardar la ejecución de su proyecto, permitiendo el auge de un ser degenerado como Antonio, hicieron más evidentes los males de la República en su último siglo para abrir el período de una nueva Era con la victoria y la instauración de la monarquía imperial por Octavio.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BABUT, D., *Plutarque et le stoïcisme*, Paris, 1969.
- BARROW, R. H., *Plutarch and his Times*, London, 1967.
- BERARDI, E., “Plutarco e la religione. L’eusebeia come giusto mezzo fra deisidaimonia e atheotes”, *Civiltà Classica e Cristiana*, 11 (1990) 141-170.
- BRENK, F.E., *In Mist Apparelled. Religious Themes in Plutarch’s Moralia and Lives*, Leiden, 1977.
- FRAZIER, F., *Histoire et morale dans les Vies parallèles de Plutarque*, Paris, 1996.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A., “Δεισιδαιμονία: El miedo a los dioses en Plutarco”, en L. van der Stockt (ed.), *Plutarchea Lovaniensia. A Miscellany of Essays on Plutarch*, Lovanii, 1996, pp. 195-225.
- “Exemplum: the Paradigmatic Education of the Ruler in the *Lives* of Plutarch”, en Ph. A. Stadter & L. Van der Stockt (eds.), *Sage and Emperor*, Leuven, 2002, pp. 105-114.
- “¿Las biografías de Plutarco como medio de propaganda imperial?”, en A. Pérez Jiménez, J. Ribeiro Ferreira & M. do Céu Fialho (eds.), *O Retrato e a Biografia como estratégia de teorização política*, Coimbra-Málaga, 2004, pp. 49-64.
- “Διακισύνη als Wesenszug des Göttlichen”, en R. Hirsch-Luipold, *Gott und die Götter bei Plutarch*, Berlin-New York, 2005, pp.101-109.
- STADTER, Ph. A., “Paidagogia pros to theion: Plutarch’s Numa”, en C. Callaway (ed.), *Ancient Journeys: A Festschrift in Honor of Eugene Numa Lane*, Stoa Consortium (<http://www.stoa.org.lane>) 2002.
- “Plutarch and Apollo of Delphi”, en R. Hirsch-Luipold, *Gott und die Götter bei Plutarch*, Berlin-New York, 2005, pp. 197-214.
- SWAIN, S., “Plutarch: Chance, Providence, and History”, *AJP* 110 (1989) 272-302.
- VALGIGLIO, E., *Divinità e religione in Plutarco*, Genova, 1988.
- WARDMAN, A., *Plutarch’s Lives*, London, 1974.